

FOTOCOPIADORA

22 CEHCE

PSICOTERAPIA

Folio 66 S/F 1
D/F 1

PSIQUOTERAPIA I



Directores:
Dr. Pedro Herscovici
Dr. Carlos María Díaz Usandivaras

CENTRO PARA LA

PREVENCIÓN ASISTENCIA INVESTIGACION DOCENCIA de Trastornos por SEPARACION DIVORCIO RE-MATRIMONIO en PAREJAS Y FAMILIAS

Agosto 1987. Inicio de cursos:

- Mediación
- Rematrimonio y vida familiar
- Terapia familiar de niños y adolescentes sintomáticos en familias divorciadas y reconstituídas.

Av. Santa Fe 2245 7º "D" - (1123) Capital Federal - Tel.: 821-3766

ESTUDIO JURIDICO ESPECIALIZADO EN DERECHO DE FAMILIA

Dra. DORA M. FELBARG - Abogada
Miembro del Area de Divorcio y Familia de la "Sociedad Argentina de Terapia Familiar"

Asesoramiento legal con enfoque interdisciplinario sobre:
Divorcio / Alimentos / Tenencia / Adopción
Patria Potestad / Curatela / Sucesiones

El Abogado y la Familia

La labor de los abogados especializados en Derecho de Familia no sería completa y satisfactoria si se limitara solamente a resolver los problemas formales legales. En efecto, el pedido de un cliente cuando plantea un problema de divorcio o de alimentos, va mucho más allá que lograr la sentencia de divorcio o la cuota alimentaria. En rigor, el cliente espera solucionar todos los conflictos que la situación de cambio ocasiona. Ello plantea entonces a los profesionales que tienen ante sí a un sujeto con problemas legales de familia, además de los conocimientos de su especialidad, la necesidad de trabajar en equipos interdisciplinarios para dar respuestas a los múltiples conflictos que se generan en las situaciones de familia o individuales.

Paraná 539, 9º piso - (1017) Capital - Tel. 46-5440/5991

Cibernética y terapia familiar.
Un mapa mínimo*

Dr. Carlos E. Sluzki**

CURSOS INTENSIVOS

El primer objeto de estudio de la Cibernética fue los procesos de comunicación y control en sistemas naturales y artificiales (Wiener, 1954) y el de la Teoría General de los Sistemas (o Teoría de los Sistemas Generales), las correspondencias o isomorfismos entre sistemas de todo tipo (Bertalanffy, 1968).

Si bien nadie discute que la Cibernética y la Teoría General de los Sistemas compartieron su cuna científica, lo cierto es que, a la manera de los hermanos corsos, sus padres los separaron desde su nacimiento, para no volver a juntarse más que en secreto. Norbert Wiener y Ludwig von Bertalanffy, creadores canónicos de las respectivas disciplinas, parecen haber llevado a cabo este cisma más por razones de territorio, se diría, que de progenie. A pesar de haber crecido como si no se conocieran mutuamente, ambas disciplinas se desarrollaron durante muchos años con convergencias que sorprenden aun más que sus diferen-

cias. Con todo, si tomamos como parámetro su valor como referente conceptual del campo de la terapia familiar, en los últimos diez años el fiel de la balanza se está inclinando fuertemente a favor de la Cibernética gracias a sus nuevos desarrollos epistemológicos. A grandes rasgos, la historia de estos desarrollos pasa por Gregory Bateson, por Warren McCulloch, por Humberto Maturana y Francisco Varela, por Heinz von Foerster y Ernst von Glasersfeld, en una corriente que legitima la "Nueva Cibernética" como modelo crucial que está proveyendo a la terapia sistémica un lenguaje que le permite pensar. Así, la terapia familiar, y las ciencias del comportamiento en general, co-evolucionan -cómo podía ser de otra manera- con la nueva física, la nueva lingüística, y la nueva antropología en el desarrollo de una voluta conceptual revolucionaria que parece caracterizar a la segunda mitad del siglo XX: la autorreferencia. Merece reconocerse, con todo, que la Teoría General de los

* Versión ampliada del artículo "A minimal map of cybernetics", The Family Therapy Networker, 9(1):26, 1985.

** Profesor de Psiquiatría, Universidad de Massachusetts; Jefe del Departamento de Psiquiatría, Berkshire Medical Center, Pittsfield, MA 01201, U.S.A.

Sistemas está también comenzando a reclamar como parte válida. ¿necesaria? de su territorio el estudio del proceso mediante el cual el ser humano conoce (Gray, 1982).

"Cibernética" ha sido definida de diversas maneras. Weiner (1948, 1954) la concibió como "La ciencia de la comunicación y el control en el ser humano y la máquina". McCulloch (1965) la describió como una epistemología experimental centrada en la "comunicación dentro del observador y entre el observador y el medio". Bateson (1972) la reconoce como la nueva ciencia de la forma y los patrones de organización. El campo de la cibernética evolucionó como evolución toda disciplina: a los saltos. Cada nuevo salto involucró el desarrollo de nuevas ideas, nuevos términos y nuevos temas dominantes. Cada desarrollo afectó, a su vez, (y se vio afectado por) el lenguaje, la lógica y los temas de aquellos campos que fueron influidos por la perspectiva cibernética, tales como la terapia familiar. Resulta útil, por lo tanto, para los terapeutas familiares revisar a vuelo de pájaro los desarrollos principales de la cibernética desde su bautismo, en 1948, hasta 1986.

Cibernética de primer orden

Nutriéndose en los desarrollos de la nueva física, la cibernética apareció en los albores de la ingeniería de comunicación y de las ciencias de la automatización y computación como un esfuerzo tendiente a establecer los principios generales de regulación de sistemas de todo tipo. A pesar del peso paradigmático de los aportes Einsteinianos, la impronta de la revolución conceptual generada en el siglo XIX por la segunda ley de la termodinámica en esas ideas germinales es patente: el universo decae, parte de la energía que se aporta a una maquinaria NO se transforma en trabajo sino que se "gasta" en el proceso de esa transforma-

ción" (dilemas correspondientes, por cierto, a los problemas de la revolución industrial). Ese "gasto", esa dispersión irreversible de energía, esa tendencia inevitable al desorden, fue llamada entropía, y los procesos tendientes a revertirla, entropía negativa o negentropía. Las dos nociones claves que signaron ese período fueron el concepto de organización y el concepto de información. Los primeros trabajos en cibernética, incluyendo los aportes centrales de Norbert Weiner (1948, 1954), se centraron así en los procesos de corrección de la desviación, es decir, en la retroalimentación (feedback) negativa, postulando cómo los sistemas operan para mantener su organización. La negentropía era el principio ordenador; más allá de la entropía positiva yacía el caos y la destrucción del sistema. Los procesos centrales develados eran los de neutralización de la desviación, es decir, los procedimientos que optimizan el logro de un objetivo dado: la homeostasis, en el sentido de "procesos auto-correctivos". La noción de familia como sistema; y por ende la terapia familiar, debe su origen al impacto transdisciplinario de estas ideas. Los trabajos en el campo de la terapia familiar de ese primer período reflejan, por cierto, el énfasis negentrópico: reglas familiares, mitos familiares, patrones interactivos (cf., e.g., Jackson 1957; Haley, 1963; Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967; y tantos otros).

La segunda etapa en el desarrollo de la cibernética fue bautizada por Margaret Maturana (1963) "segunda cibernética" por lo que, por implicación, la etapa anterior pasa a ser la "primera cibernética". El énfasis se desplaza a los procesos de amplificación de la desviación, la retroalimentación positiva, y los procesos sistémicos de cambio. Los de constituir un elogio de la entropía, este énfasis conduce a una visión homeodinámica (en contraste con homeostática) de los procesos sistémicos, subrayando la dialéctica estabilidad-cambio. Las contribuciones de Ilya Prigogine acerca del "or-

den a través de las fluctuaciones" (Prigogine y Stengers, 1984) corresponden a esta orientación: las desviaciones o fluctuaciones de parámetros de un sistema evocan procesos tendientes a neutralizarlas. Con todo, si estos procesos neutralizadores se encuentran debilitados, o las desviaciones adquieren o mantienen intensidad (por razones contextuales o co-evolutivas), ocurre en el sistema una bifurcación, un salto cualitativo que establece nuevas líneas de base, y nuevos procesos neutralizadores, reproduciéndose así, en una nueva etapa evolutiva del sistema, la vieja batalla entre stasis y génesis. En el campo de la terapia familiar esta nueva voluta epistemológica permitió la descripción de actividades terapéuticas que hasta entonces habían sido sólo definidas como estilizadas o de las que no se hablaba o escribía por simple carencia de lenguaje-conceptos. Aparecen así intervenciones generadoras de crisis, movimientos desequilibrantes y actividades provocativas destinadas a empujar a la familia más allá del umbral y desencadenar cambios cualitativos, representadas en la clínica por las modalidades terapéuticas introducidas por Salvador Minuchin y Carl Whitaker.

Cibernética de segundo orden

El curso de las ideas de la cibernética experimentó un cambio radical cuando la fascinación por el estudio de los procesos recursivos condujo a incluir a la misma cibernética entre los objetos de estudio. Así, un discurso de la presidenta para 1972 de la Asociación Norteamericana de Cibernética, Margaret Mead, se tituló "Cibernética de la cibernética". Heinz von Foerster re-orientó a este movimiento C² (cibernética a la segunda potencia) y luego "cibernética de segundo orden", o "cibernética de los sistemas observantes" (en contraste a la "cibernética de los sistemas observados", en la

que el observador es, por así decir, una cámara que registra lo que ocurre afuera, sin rendir cuenta de su propia participación en el proceso de observación).

El contexto que favoreció el desarrollo de la cibernética de segundo orden incluye ingredientes tales como el principio de incertidumbre de la física cuántica, los aportes filosóficos de Wittgenstein y, más cercanas a las ciencias del comportamiento, las contribuciones de neurofisiólogos (¿neuro-FILOSOFOS?) tales como Warren McCulloch, Humberto Maturana y Francisco Varela de lógicos como Heinz von Foerster y Gordon Pask, y de psicólogos evolutivos como Jean Piaget, para mencionar sólo parte de un grupo muy extenso de científicos. La esencia de este punto de vista está, diría, al borde de lo obvio (es decir, que quienes hemos sido afectados por las ideas científicas prevalentes estamos casi listos para aprehenderlo), y al mismo tiempo sus implicaciones son tales que afectan dramáticamente toda práctica y toda teoría de la práctica: el observador es parte de (necesariamente afecta) lo que observa, y toda descripción acerca de observaciones y modelos es necesariamente una descripción acerca de quien genera esa descripción (cf. e.g., Foerster, 1973; Howe y Foerster, 1974; Watzlawick, 1984). El discurso científico implica necesariamente un discurso acerca de la naturaleza (los alcances y límites) del lenguaje y los procesos mentales de quien lo produce tanto como acerca del referente del discurso. Así, el antropólogo no describe a la tribu "ahí afuera" sino a la tribu afectada por su presencia y organizada mediante parámetros y observables que caracterizan al antropólogo-observando-a-la-tribu-siendo-observada-por-el-antropólogo; el terapeuta familiar no es un agente que opera sobre una familia cambiándola sino que es un participante educado en un proceso de transformación colectiva de significados. Las reverberaciones conceptuales de este salto cualitativo resultaron en cosmogo-

mas como el complejo modelo propuesto por Maturana así como en esfuerzos por traducir algunas de las implicaciones de estas ideas en el campo de la terapia familiar (cf. e.g., Sluzki, 1983 y 1986; Hoffman, 1985; Giacomo y Weissmark, 1986). Esbozando algunos rasgos de estos esfuerzos, la actividad terapéutica puede ser descrita como una actividad dialógica —es decir, como un diálogo— (mas bien que como una actividad interventiva de un agente sobre un sujeto individual o colectivo), en la que de manera activa el terapeuta busca insertarse en una visión del mundo aportada por la familia, para generar propuestas de puntos de vista alternativos y/o de nuevas connotaciones con las que el colectivo —familia y terapeuta— desarrolla nuevas perspectivas que no traen consigo comportamientos sintomáticos o problemáticos. En la sesión el terapeuta introduce así observaciones que pueden ser descritas como diferencias significativas —ni banales ni excesivas— (en relación con la descripción propuesta originalmente por la familia), a partir de las cuales surgen nuevas perspectivas compartidas que aumentan los grados de libertad del sistema. El estilo terapéutico que deriva de este punto de vista es respetuoso, minimalista. La sesión de terapia parece —es— mas bien una conversación con un especialista en 'ver más lados de las cosas', que sabe acompañar al grupo para que el conjunto familia-terapeuta vislumbre la naturaleza holográfica, de múltiples perspectivas, de las cosas, o incorpore, al menos, puntos de vista alternativos que permitan resoluciones originales de problemas crónicos. Los descubrimientos y los cambios que resultan de la conversación terapéutica son necesariamente propiedad de la familia consultante, son el resultado de su propia participación única en la co-evolución de las ideas que se fueron dando entre el terapeuta y la familia en el curso de la entrevista. La relación entre terapeutas constructivistas y paradigmas puede describirse a su vez como un vaivén entre

modelos de primer y segundo orden; con frecuencia el terapeuta alterna entre pensar acerca de la familia "afuera" (define patrones reiterativos, por ejemplo, o describe fronteras intergeneracionales como atributos intrínsecos del sistema familiar que él está observando, o se propone un curso de preguntas circulares para desafiar cierta área de silencio) y sumergirse en el diálogo terapéutico para ir a la deriva junto con la familia en la construcción colaborativa de descripciones, historias y sus significados. Cuando se trabaja en equipo, los miembros "detrás del espejo" de los equipos terapéuticos suelen activar modelos complementarios a los del terapeuta, manteniendo una distancia de observación correspondiente a la cibernética de primer orden cuando el terapeuta está más sumergido en el proceso co-constructivo, y viceversa. En este vaivén se fusionan los dos ingredientes Batesonianos, rigor e imaginación, los así llamados aspectos pragmáticos y estéticos de la terapia familiar sistémica.

Esta recorrida vuelo de pájaro del mapa de la cibernética muestra claramente que ese territorio meta-disciplinario está en constante cambio. Participando de ese proceso, la terapia constructivista (es decir, el lenguaje que permite una descripción constructivista de la terapia familiar sistémica) al mismo tiempo se consolida (morfoestasis), se desarrolla (morfogénesis) y evoluciona (morfoénesis), y los estilos terapéuticos a su vez resuenan con esas evoluciones, y las afectan. Tal vez la naturaleza joven y todavía iconoclasta de nuestra disciplina —no más de treinta años de existencia— facilita percibir hasta qué punto ser parte de ella significa participar activa y humildemente en el proceso incierto de co-construcción de modelos en las fronteras de avanzada de la ciencia.

Referencias bibliográficas

1. Bateson, G., *Step in an Ecology of Mind*. New York, Bantam, 1972. (Versión en castellano: *Pasos Hacia una Ecología de la Mente*, Edic. Carlos Lohé, Buenos Aires, 1976.)
2. Bertalanffy, L. von, *General Systems Theory: Foundations, Developments, Applications*. New York, George Braziller, 1958.
3. Foerster, H. von, On constructing a reality. En Preiser, F.E., comp.: *Environmental Design Research* Vol. 2. Stroudsburg, Dowden Hutchinson & Ross, 1973. También en Foerster, H. von: *Observing Systems*. Seaside CA, Intersystems, 1982; y en Watzlawick, P., comp.: *The Invented Reality*. New York, W.W. Norton, 1984.
4. Giacomo, D. y Weissmark, M., *Systemic Practice. Family Process*, 25(4):483, 1986.
5. Gray, W., "General Introduction: A State of the Art Report" on W. Gray, J. Ficker y J. Battista (comp.): *General Systems Theory and the Psychological Sciences*, Vol. 2. Seaside CA, Intersystem Publications, 1982.
6. Haley, J., *Strategies in Psychotherapy*. New York, Grune & Stratton, 1953. (Versión en castellano: *Estrategias en Psicoterapia*, Barcelona, Toray, 1956.)
7. Hoffman, L., Beyond power and control: Toward a "second order" family systems therapy. *Family Systems Medicine*, 3(4):381, 1985.
8. Howe, R. y Foerster, H. von: "Cybernetics at Illinois" *Forum*, 6:15-17, 1974.
9. Jackson, D.D., The question of family homeostasis. *Psychiatric Quarterly Supplement*, 1957, 31, 79-80. También en Jackson D.D., comp.: *Communication, Family and Marriage*, Palo Alto, Science and Behavior, 1963. (Versión en castellano: *Comunicación, Familia y Matrimonio*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.)
10. McCulloch, W.S., *Embodiments of Mind*. Cambridge, The MIT Press, 1954.
11. Maruyama, M., The second cybernetics: deviation-amplifying mutual causal processes. *American Scientist*, 51:164-79, 1953. (También en Buckley W., comp.: *Modern Systems Research for the Behavioral Scientist*. Chicago, Aldine, 1968.)
12. Prigogine I. y Stengers, I., *Order Out of Chaos: Man's New Dialogue with Nature*. New York, Bantam Books, 1984. (Versión en castellano: *¿Ten solo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Cuadernos Infimos III. Tusquets Editores, Barcelona, 1983.)
13. Sluzki, C.E., Process, structure and world-views in family therapy: toward an integration of systemic models. *Family Process*, 22(4):469, 1983.
14. Sluzki, C.E., Terapia familiar como construcción de realidades alternativas. *Sistemas Familiares*, 1(1), 1985.
15. Watzlawick, P., comp., *The Invented Reality*. New York, W.W. Norton, 1984. (Versión en castellano: *¿Es real la realidad?* Ed. Herder Nº 52, Barcelona, 1979.)
16. Watzlawick, P.; Beavin, J. y Jackson, D.D., *Pragmatics of Human Communication: A Study of Interactional Patterns, Pathologies and Paradoxes*. New York, W.W. Norton, 1957. (Versión en castellano: *Teoría de la Comunicación Humana*, 2ª Ed., Barcelona, Gedisa, 1987.)
17. Wiener, N., "Cybernetics". *Scientific American*, 179, 14-16, 1948.
18. Wiener, N., *Cybernetics: Or the Control and Communication in the Animal and the Machine*. Cambridge, Mass, MIT Press, 1954 (2ª edición: 1975).